

COMEDIA BURLESCA. -2-

LA MUERTE DE VALDOVINOS.

DE DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Baldovinos.</i>	**	<i>Carloto.</i>	**	<i>La Infanta Sevilla.</i>
<i>Galadon.</i>	**	<i>Malgesi.</i>	**	<i>Doña Alda.</i>
<i>Emperador Carlo Magno.</i>	**	<i>Durandarte.</i>	**	<i>Belerma.</i>
<i>Roldan.</i>	**	<i>Marqués de Mantua.</i>	**	<i>Flor de Lis.</i>
<i>Don Gayferos.</i>	**	<i>Un Ermitaño.</i>	**	<i>Melísendra.</i>
<i>Montesinos.</i>	**	<i>Dos Cazadores.</i>	**	<i>Un Criado.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Galadon, y Malgesi vestidos de camino.

Gal. SEAS tan bien venido,
Malgesi, como fuiste despedido.

Malg. Y tu tan bien hallado,
como un Duque se halla en su Ducado;
pero no me diréis, que gyra es esta,
que anda en París?

Gal. La mas estraña fiesta
que ha visto el mundo. *Malg.* Como?

Gal. Tu no eres romo?

Malg. Si. *Gal.* Pues si eres romo,
no te puede faltar mucla, ni diente.

Malg. No falta.

Gal. Pues escucha atentamente:

Sabrás que todos estos instrumentos,
à retintines pueblan effos vientos;

Quien crecra que una Mora

por su pie vaya à bautizarse aora?
y se aya de casar recien christiana,
cosa en que ay mucho Dios, ò muchagana,
porque oy bautismo, y boda se previene;
y antes que passe todo el mes que viene,
yo os apuesto, aunque esté mas bautizada,
se desbautize viendose casada.

Malges. Estrañas cosas dices,
passa adelante como las narices,
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo;

Galad. Passo adelante, y digo deste modo:
Valdovinos el Infante,
aquel joven prodigioso,
cuyo fortissimo brazo,
si se hace hombre entre otros,
atesora tantos triunfos,
que casi siempre dà todo:
cautivo estuvo en Sanfueña,

A

que

La Muerte de Valdovinos.

que es una tierra de Moros,
que está junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era su dueño un Morazo,
Rey de aquel Pais hermoso,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandissimo loco.
Este tal tenia una hija,
hermosa como mil oros;
porque demás de tener
unos cabellos muy roxos,
que traía en vivas llamas
condenados sobre el moño;
en su hermosissimo cuerpo
tenia dos, ò tres ojos,
que le servian de manos
para tentar al demonio.
Era su virtud tan grande,
y le sobraba de modo,
que se puso à mondonguera,
para partirla con todos;
y alli dando à los Infantes
de esta vida exemplo heroyco,
vestia de su trabajo,
aprovechando su ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioso,
de tan altivo desgarro,
y de tanto tomo, y lomo.
que en su esparcida conciencia,
y en su nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
se ven quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
están un tris de ser ocho.
Viola un dia Valdovinos,
y como él era hombre docto,
le diò gana de gastar
con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
le pareció matrimonio,
y así no quiso con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ser grande, y redondo.
Fuese à su casa derecho,
y tomó un quarenta y ocho,

por ver si la convertia,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces soliloquios,
que no le echò noramala,
porque no le fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme à mi por esposo,
no has de ser, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que se dè de ojos.
Pero yo soy buen Christiano,
y el que diràn es un loco;
y así, si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico que te dës,
por el mio, y por tu abono,
à los Christianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran estos
dulces, y graves coloquios,
si lo que dixo la voz
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro del pecho amoroso,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtióse, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ser Christiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan improprios,
y de culpas tan ruines,
se puso un jubon de gropes.
Y para que se celebre
oy este feliz consorcio,
se ha bautizado Sevilla,
y casado de lo propio.
Y desde la pila al lecho
se iràn un passo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes letas.

De Don Geronimo de Cáncer.

se hará la boda de hongos.
Es su Madrina Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien también anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el delfín hermoso,
y Nebli de aquella Garza,
para afirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, malgesi, es el caso,
que oy en tus oídos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos;
este el bautismo, que aora
discurre por esse foto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confieso, que estoy ageno,
y eieto de escuchar tal.
Galal. Eieto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estarte mucho al fereuo.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vi cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Afido
lleva el salero, à mi ver.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el Peso de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vèn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio,
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa.

buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esto passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentira el que se casa.
Salen los que se han nombrado, y los
Musicos cantando.
Musfc. Ay Jesus, què fortuna!
Jesus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila:
Jesus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
fuenen, fuenen las campanillas,
cànten, cànten las pajarillas,
y con voces apadas en tono digan:
Ay Jesus! que se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Curà,
que toque à fuego.
Alda. Festivo dia por cierto!
Carlòt. Para mi bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentil muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos presto à hablàllos
dandolos el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amèn.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades

La Muerte de Valdovinos.

duren por èternos plazos.

Gayf. Y en muchísimas edades
no entre nadie en vuestros brazos
à hacer sus necesidades.

Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz sencilla,
y con vuestra edad colmada,
là del grande Zapatilla
fea una estopa quemada.

Carlot. Sufrid mas, alma zelosa;
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermosa.

Valdov. Ai està à vuestro servicio;
pero para vos no es cosa.

Sev. Esta es merced que me hace,
gran señor, mi dulce esposo;
mas rogadle que me abrace,
y no estè tan vergonzoso.

Valdov. Jesu Christo, que me place.

Carlot. Què esto he visto, y la cabeza
no les he roto : ay de mi !
ella es gente sin pureza:
por Dios, que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.

Valdov. Sevilla hermosa, y perfecta,
dexame alabar mi suerte,
entonando mi trompeta;
y así, pues eres cometa,
escuchame hasta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la resera,
que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.

Viste una rosa, que ufana
de ver su pompa felice,
con labios de nacar dice
aplausos à la mañana,
y que por fendas de grana
rompe el capullo fragante,
haciendo mejor semblante
lo verde à lo carmesi?
pues què te faltaba à ti
si fueras su semejaute?

Viste el Sol, quando por tassa
las cupulas solo dora,
formando entonces la Aurora

de su misma luz escasa,
y que esta brujula passa
à ser hermoso descuello,
saliendo del rostro bello
perfecto el dia despues;
vistelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?

Sev. Esta, señor, es lisonga,
donde aveis echado el restor
que digan los hombres esto,
y aya quien se meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à desempeñarme,
ò harè que venga à enseñarme
un Niño de la Doctrina.
Viste un arroyuelo manso,
cansado de sus errores,
que en algun lecho de flores
folicita su descanso,
y entre este verde remanso
toda su corriente aplaca,
gozando en estancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues jurò à Dios, y à esta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.
Viste un Toro entre las greñas.
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas señas,
y penetrando las breñas,
la vista entre tuerta, y vizca,
y que con furia pelizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.

Carlot. Tènte, muger, donde vãs?
ya no lo puedo sufrir,
porque ya trava de atrás,
pues no me pienso morir
hasta que no pueda mas.
Atonito estoy de oïllo,
y de verlo me desinayo:
què esto pueda un maridillo!
embíadme, Cielo, un rayo,
que me sangre del tobillo.
Pero tu no eres su Rey,
Carlot? pues si no aplicas

De Don Geronymo de Cancer.

àzia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deste modo ha de fer:
Justo serà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le festejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrense todos de manga
à festejar al casado,
y venga, aunque estè en Verlanga,
quien la hizo el año passado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? à quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llorc, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que passà,
Valdovinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abraza)
mas lo que cansa un marido,
si dà en acudir à casa!
Valdov. Ya se hace de acostar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienso quedar;
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no estorvar.
Valdov. Honor, aquesto và malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à solas me quedo.
Valdov. Con ella à solas?
Carlot. Si. *Valdov.* Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada,
y no hará ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no harà nada.
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
se esparza un poco.
Valdov. Pedrada. *Carlot.* Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que fois Rey tan honesto.
Carlot. De vuestro honor cuidarè.
Valdov. Gran señor, acabad presto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, esto ha de fer:

voyme, que me dà fatiga:
tienesela de comer.
Carl. Oye usted, como quien diga,
que quedo con su muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vas,
imaginacion maligna?
yo he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber
si ella su opinion desdora?
A un Astrologo he de ver,
que me diga lo que aora
està haciendo mi muger. *vase.*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu bellezà,
prestame los oïdos
fobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermosa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era safre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ser pajecito
del Presidente.
Son tús manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dan tentaciones
de fer tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y así aora quisiera
saber

La Muerte de Valdovinos.

haber si acaso
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.

Sevill. Vuestras razones , señor,
atentas las he escuchado,
que aunque sois Delfin de Francia,
sois grandísimo bellaco.
No sabeis , Carloto , vos,
que es mi honor tan limpio , y claro,
tan terso , tan puro , y tan
altamente acrifolado,
que siempre se ha estado firme
como la Peña de Martos;
y si alguna vez cayò,
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta ofladia? *Carloto.* Què diablos
de ofladia? esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què?

Carloto. Porque me canso.

Sev. A esse proposito tengo
un cuentecillo. *Carloto.* Veamos:

Sev. Pusò una moza ante un Juez
una vez à su Tarquino,
con grandísima altivez,
diciendo , que en un camino
la avia forzado otra vez:
Rinòle el Juez mesurado;
y èl hallandose apurado,
dixo : No fino aguardàra,
viendome con esta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y asì con vuestra licencia,
el cuento se aplicará:
Vos teneis una presencia
muy bellaca ; pues allà
os sacad la consecuencia.

Dentro Valdovinos.

Vald. Sevilla.

Sev. Valgame el Cielol
mi marido.

Carloto. Guarda Pablo.

Dentro Valdovinos.

Vald. Estàs ya desocupada?
puedo entrar?

Sev. Esto vâ malos;
si os vè aqui me ha de matar,
porque os detuvisteis tanto.

Carloto. Pues què he de hacer?

Sev. Esconderos.

Carloto. Pues un Principe jurado
se ha de esconder? *Sev.* Si señor,
que me importa muchos quartos.

Carloto. Es decoro? *Sev.* No; pero es
disparate. *Carloto.* A esto jugamos.

*Escondese Carloto , y sale Valdovinos con
un candil de garabato.*

Vald. Por Dios , señora , esta vida
no es para llegar à calvos;
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quantas con mi Rosario.

Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya se fue.

Vald. Y què hizo?

Sev. Lleve el diablo

la cosa. *Vald.* Bueno està esso.

Sev. Por vida::

Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de saber si està
mi pundonor bueno , y sano.

Carloto. Mucho la aprieta este necio,
pues à fè que si yo salgo::

Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caso!

Vald. Yo , señora , tengo honor,
y se me ha puesto en los cascos,
que el Delfin::

Sev. Aquesso tomas

en tu boca Lucia? *Vald.* Passo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y si huviere dados finos,
no has de echarme dados falsos.

Sev. Pues , señor , què prueba quieress
hacer para examinarlo?

Vald. Vès esse candil? *Sev.* Si veo.

Vald. Reparasle? *Sev.* Ya reparo.

Vald. Pues si de un soplo le matas,
y le enciendes de otro , es llano
que eres doncella , Sevilla,
y que està tu honor intacto;
pero si no , voto à Dios,
y para tantos , y quantos,

que

De Don Geronymo de Cancer.

que te he de façar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.

Sev. No basta hacer la mitad?

Vald. Qué mitad? *Sev.* La de matarlo.

Vald. Aquello un Saludador

se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un soplo el candil?

Vald. Yo no te pido milagros:

Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,
señor. *Carlot.* Aquello và malo:

En una Comedia vieja
vi un lance muy apretado
de aqueste modo; y del mismo
he de intentar remediarlo.

*Sale Carlot por medio de entrambos
muy grave, y vase.*

Vald. Moriràs; pero què es esto?

fantasmitas en mi quarto?

seguirèle; pero no,

mejor es en acabando

de matar à mi muger.

Muger, haste confessado?

porque quisiera matarte.

Sev. Por quando es el Jueves Santo?

Vald. Por Quaresma.

Sev. Pues entonces

se me desgarrò un zapato.

Vald. Bueno està; pues esso basta

para que te lleve el diablo:

dime, quien era aquel hombre

que tenias encerrado? *Saca la espada.*

Sev. La espada para mi facas?

Vald. Y aun plegue à Dios aya hartò,

para que entre las enaguas

pueda hallar el cuerpo humano.

Sev. Piedad, señor. *Vald.* Muere, aleve.

Sale un Criado.

Criado. Señor. *Vald.* Quien es?

Criado. Aora estamos

en esso, quando Paris

en fiestas se està abrafando?

La mascara passa aora

por esta calle. *Vald.* Pues vamos,

que despues avrà lugar

para bolver à mataros.

Sev. Dices bien, que esto no corre
mucha priessa. *Vald.* Vamos.

Sev. Vamos:

y no pienfas perdonarme?

Vald. Esso es ya mucho lilao.

Sev. Y mi niñez? *Vald.* Y mi honor?

Sev. Y mi hermosura?

Vald. Y mi agravio?

Sev. Enefecto he de morir?

Vald. Afsi està determinado.

Sev. Pues vamonos à la fiesta.

Vald. Esso si, digo, que vamos.

Sev. Al balcón, pues, Valdovinos.

Vald. Sevilla, al balcón; y en tanto
puede otro, que mas sepa,
disparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo
en los ojos.*

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,

cierra el dulce cancelòn,

que te cala hasta la almillà,

y si và por el jubon,

te llegará à la almenilla.

Mira, esposa remilgada,

que parece que te agrada

mi ausencia, aunque digas mas,

pues con tu llanto te està

bañando en agua rosada.

Y ya que como Ledesma

quieres llorar una resma,

lloren para mi deleyte

tus bellos ojos azeyte

para toda una Quaresma.

Hame pedido Carlotò,

que vaya à caza de grillos

con èl, à cumplir un voto,

y para mejor asillos

hemos hecho un faco roto.

Lechugas, porque las muerde

el grillo, tambien llevamos;

y si alguna vez se pierde,

por un grillo preguntamos,

que tiene la liga verde.

Ya vès tu que los membrillos



La Muerte de Valdovinos:

no son todos amarillos;
y así, en aquesta distancia,
por no ser un par de grillos,
tomo ser un Par de Francia.

Sev. Ay, esposo, éssa es mi pena,
que es la caza peligrosa,
y el corazon me cercena,
y siento una coscosa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura, mi bien, librarte.

Vald. Todo lo sana el tabaco,
no ay porque desconsolarte:
conmigo va Don Gayferos,
Don Roldán, Don Oliveros,
Don Malgesi, y Galalón.

Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me está pucheros.
Ayer (toda soy de hiel!)
comiendo (què tyrania!)
miel (ha fortuna cruel!)
se me (què triste agonía!)
cayò la sepa en la miel.

Y oy, esposo, entre unas ramas;
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vi aquel aposentador,
que era aora guarda damas.
No canto, como solia,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
se anduvo tras mi una sombra
pintiparada à la mia.

Y así tengo el corazon
angultiado con razon,
rezelando algun desastre,
porque el picaro del fastre
traxo ajustado el jubon.

Vald. Aora, aora pesares,
matadme sin resistencia.

Sev. Possible es, que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hacerme echar las pares?

Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.

Sev. Quieres, pues que no es pecado,

traerme: *Vald.* Tuya es la caza:

Sev. Un tygre para el estrado?

Vald. Todo un plato, por mas señas;
de tygres mi amor previene.

Sev. En darme gusto te empeñas.

Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.

*Salen Carloto, Durandarte, Gayferos,
Montesinos, Galalón, y Malgesi
con linternas.*

Carlot. Tèn, Malgesi, los lebreles,
y ata bien effos pollinos.

Aora estás como sueles,
con tu esposa, Valdovinos,
calado à pan, y manteles?

Rold. Aora, que los mastines
se encaraman en chapines,
y los valientes sabuesos
estàn gordos en los huesos,
es bien que te concubines?
y estès con tu amada esposa
queriendola adredemente,
como si fuera otra cosa,
y sajudola la frente
con un cuchillo de Sosa?

Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te estás tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Montesinos,
primo hermano de Guarinos;
fin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?

Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa bolver à casa
cargado de chirlos mirlos,
te estás comiendo quajares,
y sonando las narices
à orillas de Manzanares?

Sev. Dexadle ya; què les dices,
esposo? *Vald.* Digoles pares.

Sev. En el zaguan dan corcobos
los potros de quatro piernas,

De Don Geronymo de Cancer:

porquè nos tienes por bobos.

Vald. Para què son las linternas?

Malg. Para las bocas de lobos.

Vald. Ha sido gran prevencion,
porque obscurísimas son,
segun dicen los carteles;
y hemos de llevar broqueles?

Dur. No , que basta la razon.

Sev. Oy tendré alguna apostema
antes del amanecer
de zelos.

Vald. Què linda flemma!
siempre has de ser mi mugeñ;
porque ya me va por tema.

Carl. Sevilla , yo os le traerè.

Sev. Muy bien menester serà,
pues no vendrà por su pie.

Vald. Si èl me mata , te valdrà;
Infanta., un lindo por què.

Sev. Querrasme ausente?

Vald. No intentes,
que ausente te quiera el pecho;

Sev. El alma tengo en los dientes.

Vald. Por què?

Sev. Porque no ès bien hecho
el querer à los ausentes.

Carl. Galalòn , aunque me meste

Valdovinos el quaxar,
y en este pesar no cesse;
oy le tengo de matar
de manera que le pese.

Gal. Haga del fiero destrozo
en llegando à la maleza,
y refresquese en un pozo;
y enseñese V. Alteza
à despachar desde mozo;

Gal. Anda acá.

Vald. Soy un bellaco;
y estoy fino como Caco

Gal. Anda acá ya.

Vald. Què pesar!

Carl. No acabaràs de andacar?

Vald. Esperadme , que ya andaco:
à Dios , que voy à dar cuenta.

Sev. A voces me desgañito.

Vald. Dios te dè muy buena ventz.

Sev. Esposo , vete quedito,
para que yo no lo sienta.

Vald. Bien dices; piso con tiento: *ap.*
no me ha sentido , y estoy
fuera ya del aposento:

Oyes , sientes que me voy?

Sev. Parece que no lo sienta.

Vanse los hombres , y salen Melisendra;

Doña Alda , Flor de Lis , y

Belerma.

Flor. Infanta , aquesto sufris?

Alda. Tu esposo sin mas , ni mas
te ha dexado ya.

Sev. Mentis,
que està su vida en un tris;
y està su muerte en un tras;

Voces à los ayres doy,
que no pesan un adarme;

Belerm. Infanta?

Sev. Perdida soy:
no trateis de consolarme;

Melis. Por què?

Sev. Porque ya lo estoy;

Alda. Què sientes?

Sev. Soy desdichada;
y es tan grande mi tormento;
que me siento agazapada;
pero dirè lo que siento,
como desapasionada.

Desde que se fue imprudente
mi esposo , como una rosa,
en èl mismo interiormente,
sin aver comido cosa,
me siento un poquito ausente.

La Muerte de Valdovinos.

Flor. La misma ausencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que esta mi pena importuna
se la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.

Que la vida le maltraten
à Valdovinos siquiera!
temo que à un ronco le aten.

Melis. Como el de si no se muera,
què importa què otros le maten?

Sev. Lo què siento, entre otras cosas,
es, que ha de ser mi alegría
pasto de fieras golosas.

Belerm. Mas disgusto te daría
verle comido de hermosas.

Flor. Tambien se fue Montefinos,
y me encargò à los vecinos
con su quenta, y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.

Belerm. Tambien puedes consolarte,
con que se fue Durandarte
à los toros de Alcalá,
y conmigo mismo està
casado de parte à parte.

Melis. Tambien se fue D. Gayferos,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.

Alda. Tambien Roldán se ausentò,
y mil coces me pegò
sobre la negra partida,
pero jurele mi vida,
y en yendose no me diò.
Y pues nada se remedia,
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar, à la Comedia.

Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no estèn como yo los Moros;
mas estoy para los brutos,
irème donde aya toros.

Flor. Consuelate, pues tu achaque
todas quatro padecemos.

Sev. Toda estoy hecha un zumaque.

Alda. Pues à un tiempo nos entremos,
diciendo traque barraque.

Vanse, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorra.

2. La liebre focorred. 3. Dios la focorra.

2. Huyamos à lo llano,

que no puede cazar ningun Christiano.

1. Los lebreles se van por estos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros.

Por Dios, que si no escapo,

que muero entre las uñas del gazapo,

y huyendo del, desamparè la sierra;

De Don Geronymo de Cancer.

ò caza! viva imagen de la guerra;
nada avemos cazado.

1. En escapar hicimos demasiado,
que el javalì, que gruñe desde chico,
en viendonos, nos puso tanto hocico,
y de ver à tus fuertes cazadores
le salieron al tigre mil colores.

Marq. En estas soledades
me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado;
mejor ferà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.

Yo me siento cansado,
si gustais, tengo gana de un bocado:
sentaos todos, y saquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.

1. Gran favor! estimaldò:

Què facarán primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque estoy en ayunas.

2. Y despues què traerán? *Marq.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.

3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guise esta mañana.

Ma.q. Venga todo, que tengo linda gana.

3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.

Dentro. El Venado atravieffa
por la montaña.

Marq. Quiten esta mesa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que se muera.

2. Cuidado no se escurra.

Marq. Al Venado, vassallos, zurra, zurra.

*Vanse todos por una puerta, y por
otra salen Carloto, y Val-
dovinos.*

Carlót. Esta selva fotanada,
que el Sol no la reconoce,

aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada:
Esta intrincada floresta,
en cuyo obscuro cimientò
crecen las plantas à tiento,

La Muerte de Valdivinos.

sin duda ninguna es esta;
y si esta es, como se ve
en la deshecha coscoja,
à un vassallo que me enoja;
para esta se las jurè.
Estamos solos?

Valdov. Ninguno

nos puede escuchar de veras.

Carlot. Mirate las faltriqueras,
por si està en ellas alguno.

Valdov. Vacías, señor, están
de gente, y aun de dinero.

Carlot. Sacude bien el sombrero,
y mira en el tafetan.

Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.

Carlot. Mira entre aqueßas retamas
si nos oyen las paredes.

Vald. Ya lo miro; que conciertas, *ap.*
Carloto, entre aqueßtos ramos?

Carlot. Pues ya que solos estamos;
cierra muy bien essa puerta.

Valdov. Cierrola porque no riña;
aunque temo su rigor.

Carlot. Cerrastela?

Valdov. Si señor,
ya la cerrè de campiña.

Carlot. Pues sabed, que sin testigos;
vuestra muerte se avecina.

Valdov. Si me haceis essa mohina
no hemos de fer mas amigos.

Carlot. El caso està de manera,
que no lo puedo escusar.

Valdov. Vos bien me podeis matar;
pero ferà la postrera.

Carlot. Ello me va sobre apuesta.

Valdov. Pues decidme, por que muerdo?

Carlot. Por tres causas; porque quiero
es un; y por esta, y esta.

Valdov. Quizaves seràn enredos

de traydorras intenciones.

Carlot. Y aun os callo otras razones;
que tengo en essotros dedos;
mirad si bastantes son
para quedar concludo.

Valdov. Digo, que estoy convencido;
O fuerza de la razon!

Carlot. Consentid, como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.

Valdov. De veras? por que *rencilla*
teneis esse proceder?

Carlot. Porque defeo tener
el inviernico en Sevilla.

Valdov. Pues yo os la quiero entregal
por escusar essos daños.

Carlot. Dios os guarde muchos años;
pero yo os pienso matar:

entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros;
Aun no sabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?

Valdov. Yo, señor.

Carlot. Pues que os acorta?
andad, ò ponços de loço.

Tengo yo de hacerlo todo,
siendo vos à quien le importa?

Valdov. A vuestro gusto me humillo:

Carl. Que bien con mi estrella campo!

Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo foy del campillo.

Ha Hidalgos, entrad aprissa;
antes que venga un Alcalde.

Salen Malgesi, y Galalón.

Galal. Aqui estamos.

Carlot. Pues matalde,
aunque sea oyendo Missa:

Valdov. Tened, y en esta ocasion
un solo favor cumplido

De Don Geronymo de Cancer.

mè haced. *Carlot.* Sì haremos.

Valdov. No pido
tanto como confesion,
fino un regalo muy leve,
y es, que pues muero estos dias;
sea à puñaladas frias,
que eltoy enseñado à nieve.

Carlot. Ponedle à enfriar la muerte;
que oy le quiero regalan.

Valdov. Porque me puede matar
el matarme de otra fuerte.

Carlot. Muere, traydor.

Valdov. Ha villanos,
como haceis esta traycion?
muerto soy!

Malg. Por esto son
malas las burlas de manos.

Carlot. Por la fé de Cavallero,
que le hemos muerto, y me pesa.

Galal. Aora sales con esta?

Carlot. Vamosle por un Barbero.

Malg. O què piedad tan civil!
què generosos extremos!

Carlot. Untate, mientras bolvemos;
con azeyte del candil.

Valdov. Solo en lance tan severo
siento quedar con ojeras.

Carlot. Miradle las faltriqueras;
por si trae algun dinero;
si le trae en algun nicho
escondido de las fisas,
se lo han de decir de Missas.

Gal. Vamos, que ya se lo han dicho.

*Vanse, y queda solo Valdovinos
en el suelo.*

Valdov. No me ha quedado un real
siquiera para atutia.

Donde estás, señora mia,
que no te duele mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros
en esta inculca maleza,
vengo sin pies, ni cabeza
por estos terromonteros.

Valdov. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compasion solias tomar.

Marq. Pero què voz lastimèra
en aquel verde remanso
habla por boca de ganso?
mas què feria si fuera?
Falta me hace el diaquilon
para poderme acercar.

Valdov. Què no me dieran lugar
para pedir confesion!

Marq. Un joven miro, que apela
entre aquellas espessuras,
y se va quedando à oscuras,
por no tener una vela.
Quien serà? que el corazon
me dà, y no dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà sin quenta, ni razon.

Valdov. O pobre Reyna de Dacia;
mi madre, si este disgusto
entendieras, con què gusto
te pusieras triste, y lacia!

Marq. Herido de hoz, y de coz
tiene el rostro ensangrentado,
y como està colorado
no le conozco en la voz;
yo sabrè quien es: ha hermano;
ya teneis quien os socorra.

Vald. Quien fois, q os meteis de gorra;
en lugar de Cirujano?

Marq. Danes Urgèl el Leal,
dueño de estas Alquerias.

Valdov. Pues haced cortar las chias;
que

La Muerte de Valdovinos.

que fois mi Tio carnal.

Marq. Mi sobriño eres? què escucho!

Vald. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.

Marq. Eſto tiene el cenar mucho.

Vald. Tres engañosas harpias
en el monte de Torozos
me han muerto aora.

Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.

Vald. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.

Marq. Si estuvieras ocupado,
no tavieras hora tuya.

Vald. Carloto, que ya se escapa;
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.

Marq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.

Vald. Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.

Marq. Mas remedemos el daño
del alma.

Vald. Por èl suspiro.

Marq. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya sale de su Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acá.

Vald. De oillo
me baño en agua bendita.
Sale el Ermitaño.

Erm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrer una conciencia
con la escoba del Señor:

Marq. Confessad à mi sobriño,
que yace herido, y enfermo,
Padre; pues de aqueſte yerno

fois esparrago divino.

Erm. Antes que llegue à intentallo,
quisiera saber aqui,
si tiene vomitos. *Marq.* Sì.

Erm. Pues no puedo confessallo.

Marq. Eſto fuele suceder
no mas que en la comunion.

Erm. Despues de la confesion
tambien es malo bolver:
pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.

Vald. Lleguese, Padre, y sabra
algunas culpas curiosas.

Erm. Ea, empiécese à escufar.

Vald. Jesus, Jesus!

Erm. Què le ha dado?

Vald. El habla se me ha quitado;
y no puedo confessar;
què hemos de hacer?

Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yo.

Bald. Digo, que se me quitò,
no basta que yo lo diga?
si yo me sintiera en mi
para hablar, no foy Christiano?

Erm. Podreisme apretar la mano?

Vald. A Dios gracias, esto sì,
que aunque està debil la mia,
tengo fuerza muy bastante;
tomadla.

Erm. Quitaos el guante;
y morid con cortesia.

Vald. Digo, que foy un jumento;
dadme apretarè sin treta.

Erm. Mal año, y como me aprietas

Marq. Tiene lindo entendimiento.
Erm. Ya me aveis quebrado un hueso,
y de apretar tengo un callo.

Vald. Padre, no puedo escufallo,
que ha mucho que no confieso:

De Don Geronymo de Cancer.

antes he pecado tanto,
que el apretar me averguenza.

Erm. Hijo, apricte sin verguenza,
que yo de nada me espanto:
Acuerdasele otra cosa?

Vald. Nada, Padre, se me olvida.

Erm. Pues fuele: no vi en mi vida
conciencia tan peligrosa.

Vald. Una palabra, si, puedo;
si buelve la mano à darne,
quisiera reconciliarme.

Erm. Para esso bastale un dedo:
Agora acia allà se buelva,
y muerafe con quietud,
que si Dios le dà salud,
no faltará quien le abfuelva.

Vald. Ya yo estoy muerto de cierto.

Marq. Esso es hacerme rabiar.

Erm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apostol ha muerto.

Marq. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.

Erm. Por cierto, que era prudente,
y que habló divinamente
despues de quitada el habla.

Erm. Llevemosle, si os agrada,
donde vos le responfeis.

Erm. Señor, no os desconfoleis,
que esto no puede ser nada.

Marq. Pues à llevarle esta noche
trabajemos por mitad:
llevadle hasta la Ciudad,
que desde allí irá en un coche.

Erm. Como pesa el malogrado!

Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.

Erm. Debe de aver engordado.

Marq. Yo vengarè esta traycion,
y de matar hago voto,
por esto tolo à Carloto,
en dandome otra ocasion.

En la cama, y en la mesa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer travesura
con mi prima la Marquesa.
Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vecino en remojo:
Y juro à Dios de cascallo
un tanto afsi afsi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

*Suenan chirimias, y atabales, y dicen
dentro.*

i. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

*Salen Roldan, Gayferos, y el Em-
perador.*

Rold. Segunda vez à entonar
bolved su nombre, vassallos,
y aclamadle hasta que callos
tengais en el paladar.

Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Emp. Vassallos fieros, y atroces,
como quebrantaís la ley?
la vida de vuestro Rey
la quereis meter à voces?

Rold. Gran señor, este es amor.

Emp. Pues si es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
sin todo aqueſſe rumor.

Gal. Señor.

Emp. Es un desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la casa
de panecillos de fal:

La Muerte de Valdovinos:

con razon ayrado estoy.

Gayf. Esta fal es blanca, y fuera
mejor de otra mas grossera.

Emp. Yo falo como quien foy;
Ay algo que despachar?

Rold. Si señor.

Emp. Decidme que:

Rod. No quiero aora:

Emp. Por que?

Rold. Por haceros regañar:

Emp. Alabo vuestra obediencia:

Gayf. Audiencia podeis hacer.

Emp. De suerte que es menester,
que yo venga à hacer la audiencia?
son muy gentiles criados.

Rold. Que valor, y que prudencia!

Emp. Es bien que yo haga la audiencia,
teniendo tantos criados?
cien porteros, que aqui yacen;
los de la reposteria,
que hacen todo un fanto dia,
que aun audiencia no me hacen?

Gayf. Es que ha mandado el Doctor,
que la hagais por exercicio.

Emp. Valgate el diablo el oficio!
esto es ser Emperador?

O que mal hacen, señores;

por estos lances prolijos,

los parientes que à sus hijos

los ponen à Emperadores!

Ea, empezad la visita,

y advertid, que traygo (es llano)

la justicia en esta mano,

y en esotra otra cosita.

Rold. Señor, que se hará de un reo,
que un Monasterio escaldò
de Monjas, y se llevò
una dellas?

Emp. No lo creo.

Rold. Vos no debeis de atender;

sino solo à los escritos.

Emp. Es verdad, pero ay delitos
que no se pueden creer:
no he de creerlo, si lo viera;
Decid.

Rold. Aqui està un vecino
preso por un alessino;
que se hará del?

Emp. No lo creo.

Gayf. Si juzgais de esta manera;
poco tendrèmos que hacer.

Emp. Por que tengo de creer
aquello que yo no hiciera?
vayan libres.

Gayf. Linda baxa.

Rold. Esto es juzgar sin malicia;

Emp. Jamás yerro la justicia,
si hago lo que se me enaja;

Pero que caxas son estas,

que heridas del pino seco;

se querellan ante mi

del cruel tamborilero?

Gayf. El Marquès de Mantua espèra
licencia de entrar à veros.

Emp. Decidle que entre al instante;
que es mi tio, y aun mi deudo.

Salè el Marquès con luto.

Marq. Dadme à besar vuestros pies;

Emp. Quitaos allà; que es aquesto?

no ay, Marquès, mas que llegar,

y besar? era buñuelo?

Marq. No me hablais, señor, de burlas;
que estoy triste, que es contento.

Emp. Triste estais?

Marq. Pues es bayeta

todo este luto funesto?

Emp. Pues que pedis?

Marq. Yo no pido;

el cuerpo que traygo muerto

de Valdovinos, os pide

De Don Gerónimo de Cáncer.

justicia, y aun para ello.

Emp. Muerto viene Valdovinos?

Marq. Y como que viene muerto.

Emp. Pues como fin mi licencia negocio tan grave ha hecho? no ha andado bien, mas no importa, que todos somos harrieros; y como viene?

Marq. Molidos del camino trae los huesos.

Emp. No me espanto, que aun los vivos caminando nos molemos.

Marq. En fin su cuerpo me pide, que le vengue à sangre, y fuego; y he de vengarle, porque tenga su alma fosiago. Pide crueles castigos contra el traydor que le ha muerto; y pide que yo os de voces.

Emp. Marquès, mucho pide el cuerpo.

Marq. Justicia, señor, os pido.

Emp. Yo la harè, no fino huevos. Decidme ya el delinquente.

Marq. Dadme palabra primero de no reservar persona.

Emp. Así le de Dios el Cielo à Carloto, que es la vida que mas en el mundo quiero; de no torcer la justicia, como vos tengais derecho.

Marq. Pues sabed, que vuestro hijo le diò la muerte sangriento à Valdovinos.

Emp. Marquès, no soy amigo de cuentos.

Gayf. No en valde te llama el mundo Carlo Magno el justiciero.

Marq. Como traydor le matò, y no como Cavallero.

Emp. Como me huelgo de oír,

que el rapacillo es resuelto! así era yo quando mozo; al fin es hijo de buenos. Marquès, no foy de los padres; que gustan de andar sabiendo travessuras de los hijos; huelguese, que este es su tiempo; tambien todos fuimos mozos, y à fé que no fuimos lerdos; que importa que mate à alguno? peor fuera ser sobervio.

Marq. Ni esse es modo, ni es basura.

Emp. No me hables tan descompuesto; que aunque foy Emperador, al mismo Rey represento.

Marq. Perdone tu Magestad, que estoy de colera tuerto;

Emp. Aquí no teneis justicia.

Marq. En otras partes la tengo.

Emp. Pues para que no digais, que de la razon excedo, traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carloto. Señor, aquí te me tengo.

Emp. Dadle el pesame, Carloto, al Marquès de averle muerto à Valdovinos.

Carloto. Es justo.

Marq. No andemos en cumplimientos; fino vamos al negocio.

Emp. Vamos, si no està muy lexos.

Marq. Aquí para entre los tres; no fuisteis vos mismo el mesmo que diò muerte à Valdovinos? confesad, dexaos de pleytos.

Emp. Yo apostarè que es tan noble, que ya no se acuerda de ello; esso tiene de mi hijo.

Carl. No ay que achacarmelo entero; porque entre tres lo matamos.

C

Emp.

La Muerte de Valdovinos.

Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me espantaba mucho,
que èl solo lo huviera hecho.

Carl. Yo quiero morir mi parte.

Marq. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.

Emp. Eſſo el Barbero lo hará;
quando le quite el cabello.

Marq. Yo no sè por donde entraros.

Emp. Como podreis, que estoy recto?
quanto avrà que le matasteis?

Carl. Debe de aver mes y medio.

Emp. Ya piento que aveis prescripto;
ſegun las leyes del duelo;
fue riñendo?

Carl. Si ſeñor.

Emp. Tirandoos?

Carl. Como unos perros.

Emp. Pues mirad , ſi estais herido;
os haràn algun remedio.

Carl. Por delante no lo estoy,
por detrás no alcanzo à verlo.

Emp. Pues hasta vèr ſi lo estais,
estará embargado el cuerpo
de Valdovinos.

Marq. Señor.

Emp. Hacer justicia prometo,
y ſi averiguo el delito,
os juro à Christo , y por cierto,
que à Carloto , que es mi hijo
de padre , y madre , le tengo
de cortar à ſu medida
la cabeza del proceſſo:
dexadnos ſolos à mi,
y à Carloto.

Carl. Su ira tiemblo.

Marq. Señor , mirad por mi cauſa.

Emp. En manos està el pandero.

Gayf. Què prudente!

Rold. Què ingenioſo!

Emp. Acabad.

Gayf. Ya obedecemos.

*Vaſe , y queda el Emperador ; y
Carloto.*

Emp. Estamos ſolos , Carloto?

Carl. Pienſo que ſì , à lo que ſiento.

Emp. Pues digo , que no lo estamos.

Carl. De mi mal entendimiento,
ſi estamos.

Emp. No porſeis,
que no ay tal.

Carl. Como podemos
eſtår mas ſolos los dõs?

Emp. Cada uno en ſu apoſentõ.

Carl. Mas ſabeis que yo , ſin duda.

Emp. Por eſſo permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre , y aun muchos nietos,
para doctrinarlos , tenga
mas edad , que todos ellos.

Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!

*Vañſe , y ſale la Infanta Sevilla , y el
Marquès de Mantua.*

Sev. Señor , vos ſeco conmigo;
vos mudo , vos deſcortès?
habladme ya ; por quien es
el luto?

Marq. Por un amigo.

Sev. Por un amigo ? no està
muy mala , Marquès , la flor.

Marq. Traygola por el calor.

Sev. Què calor?

Marq. El que me dà.

Sev. No me digais deſatinos,
que me hareis deſvanecer.

Marq. Para què es bueno ſaber;
que es ya muerto Valdovinos?

Sev. Como mis ſentidos viven!

De Don Geronymo de Cancer.

muerto en fin , ò me engañais?

Marq. Muriò, mas nõ os aflijais,
hasta ver lo que os escriven.

Sev. Y quien, señor, se colige
que le diò muerte?

Marq. Carloto,
dizque le cascò en el foto.

Sev. Huelgome, que se lo dixen.

Marq. Quien quereis vos , que creyera,
Infanta , aqueffas malicias?

Sev. Si me pidierais albricias,
pienso, Marquès, que os las diera:
si me huviera muerto quanto
linage tengo , à la madre
que me pariò , y à mi padre,
no me huviera holgado tanto.

Marq. Ya no ay fino divertiros,
hasta que el temor se assombre.

Sev. Valgate el diablo por hombre,
que no parò hasta morirsel!

Marq. Con valor se ha de vencer.

Sev. Yo no me pienso morir,
porque he menester vivir
poco menos que el comer.

Marq. Voces su fangre està dando,
venguenosla, pues nos toca.

Sev. Calle su fangre la boca,
que esto se ha de hacer callando,
que vos me vereis vengada
antes del amanecer:

por esta cruz de muger,
y en mi salvacion jurada,
que oy à la hora que el coche,
el Sol sepultar presume
la luz en urnas de espuma,
afsi à boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matar,
y si no està en el lugar,
à quien su poder huviere.

Marq. O nueva Pantafilèa!

toma en las manos las faldas.

Sev. Guardaràfme las espaldas?

Marq. Donde ninguno las vea.

Sev. Dadme para aqueftos fines
esta espada , y viva yo.

Marq. Y yo he de ir sin armas?

Sev. No,

tomad aqueffos chapines.

Marq. No sè jugallos , y es
llevar mi muerte , y mi fin.

Sev. Todo el juego del chapin
confiste en meter los pies:
A fé que parece tal
la hojilla.

Marq. Es linda criatura.

Sev. Es segura?

Marq. Y muy segura.

Sev. Pues como ha de hacelle mal?
pero como afsi me olvido
de lo que me he de vengar?

Marq. En fin , oy le has de matar?

Sev. Eflo, si Dios es servido.

Marq. En todo te he de seguir
à los opuestos confines.

Sev. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.

Marq. Ea, Sevilla, à emprender.

Sev. Ea, Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matar,
pues no tenemos que hacer;
pero aguardad , que se olvida
esta diligencia sola.

Vase Sevilla.

Marq. Vais por alguna pistola,
para ir mas prevenida?

Una muger es peor
irritada , que un neblì.

Sale Sevilla con almohadilla.

Sev. Ea , vamonos de aqui,

La Muerte de Valdovinos:

que ya traygo mi labor,

Marq. Pues para què?

Sev. Es temprano,

y Carloto se entretienè;

y no quièro mientras vienè

estàr mano sobre mano:

con esto podrè esperar

divertida en mi fatiga,

que no quiero que se diga;

que me fui à su casa à holgar:

Y quando el vulgo hablador

dude, pues todo lo advierte,

de què hacienda hice esta muerte;

vea, que es de mi labor.

Resuelta à matarle estoy.

Marq. Yo à darle con la de rengo:

Sev. Vos vereis como me vengo.

Marq. Vos vereis como me voy.

Sev. No sabeis lo que he pensado;

que quizà no lo sabeis?

que dos veces tres son seis.

Marq. Pues tenemos demasiado.

Vanse, y salen Carloto, y Galalòn.

Carl. No sè què grave agonìa,

Galalòn, ni què pefar

me hacen ver, y desear

Estrellas à medio dia.

al. Donde os aprieta? *Carl.* No sè.

al. Pues què sentis? *Carl.* Nada.

al. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.

al. Aqueffe mal

es el que me tiene en pie.

arl. Todo oy, perdido estoy.

al. Effe, en buena medicina,

es calentura continua,

que os avrà empezado oy.

arl. Estas son melancolias,

y tristezas. *Gal.* Ya yo sè;

pero alegraos, y os darè

bueno dentro de ocho dias.

Carl. A mucho os poneis?

Gal. Con ello

he de salir, y aun es poco:

Carl. Yo temo bolverme loco.

Gal. Yo soy el que ha de temello:

Carl. Despues que matè aquel hombrè;

todo, Galalòn, me assombra,

y se anda tràs mi una fombra,

que no he sabido su nombre.

Gal. Missas pide, y obras pias

al mismo que le matò.

Carl. Pues tan su amigo me viò?

què me pide gullerias?

Gal. Como la muerte le dimos,

pide que le focorramos.

Carl. Pues tan corrientes quedamos?

la ultima vez que nos vimos?

pero si mal no me engaño,

ruido siento de rumor.

Gal. Effe, señor, es calor,

y se quita con un baño.

Sale Sevilla.

Sev. En casa estais.

Carl. Si par Dios.

Sev. Pues no he menester labrar?

Gal. Ella se viene à acostar,

y afsi os dexarè à los dos.

Carl. Infanta, tanto favor?

aqui vuestros ojos claros?

Sev. Señor, yo vengo à mataros;

nombrad un Procurador.

Carl. Ello serà desdeñarme.

Sev. Dexadme abrir estas puertas:

Carl. Para què han de estàr abiertas?

Sev. Para què? para escaparme.

Carl. Para pegarse sin fusto,

otros la suelen cerrar.

Sev. No teneis que disputar;

que esto del reñir es gusto.

Carl. Matarme, para què efecto?

Sev.

De Don Geronymo de Cáncer:

Sev. Para enseñar à criaros;
mas sentaos, que he de mataros;
como à mi Rey, con respeto.

Carl. Sentado estarè grossero,
bien estoy, Sevilla hermosa.

Sev. No pienso mataros cosa,
fino es que os senteis primero.

Carl. No os canseis, no he de tomalla;
si vos no tomais lugar.

Sev. Yo, señor, siempre he de estar,
pagandoos como vassalla.

Carl. Y effo serà muy forzoso?

Sev. Solo ay una redencion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.

Carl. No estais satisfecha à fé
de su muerte?

Sevill. Qué maldad !

Carl. Pues estadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.

Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.

Carl. Que en fin , tan resuelta estais
à matarme?

Sevill. Effo dudais?

Carl. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase Carloto.

Sevill. Respeto pone , y decoro.

Carloto. Soy vuestro Rey?

Sevill. Quien lo ignora.

Carl. Pues como me fois traydora?

Sev. Como fuisteis vos traydor.

Carl. Andad, que fois una chula.

Sev. Vos fereis un no sè quien.

Carl. Por Dios, que es muger de bien,
aunque algo lo disimula:
pensais que fois Amazona?

Aora he echado de ver,
que ofendida una muger;
fiente como una persona.

No vengueis de aqueffe modo

à Valdovinos sin arte.

Sevill. De su muerte soy la parte.

Carl. Y yo de su muerte el todo.

Dentro el Emperador.

Emper. Ha Carloto?

Carloto. Este es mi padre,
pefaràme que aqui os vea;
porque aunque mi padre sea,
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.

Sev. Qué parentesco los dos
tendreis oy?

Carloto. No sè por Dios,
pienso que soy algo su hijo.

Dentro el Emperador.

Emper. Carloto.

Carloto. Ya te avia visto,
escondete aqui primero
que te encuentre.

Sevill. Yo no quiero
esconderme , voto à Christo.

Carloto. Haz effo por mi.

Sevill. Escusada
es la peticion por Dios.

Carloto. No me escondi yo por vos
en la primera jornada?

Sevill. Es verdad, voyme à esconder.

Carloto. Despues me podeis matar.

Sevill. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.

Carl. Tu nombre hasta el Cielo llega.

Sevill. Afsi, esto quiero avisaros,
que he de salir à ayudaros,
si por mi ocasion os pega.

Escondese , y sale el Emperador.

Emper. Carloto.

Carloto. Señor. *Emp.* Con vos
quien estava aqui al presente?

Carloto. Yo, con anima viviente.

Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios.

La Muerte de Valdovinos.

Y essa almohadilla?
Carlot. Tragedias,
en-què aveinos de parar!
suelenme en ella romper
los puntos de aqueſtas medias.
Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.
Carlot. Què atròz!
Señor, tengo poca voz,
y aſſi canto à la almohadilla.
Emp. Aora, hijo, aqui ay maldad.
Carlot. Què quieres aya de aver?
Emp. Con vos alguna muger
estaba aora.
Carlot. Es verdad.
Emp. Pues Carlot, como quiera
mi opinion ſe ha de ſoldar,
y con vos ſe ha de caſar
aunque ſea una frutera.
Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos juſtos reparos.
Emp. Una de dos, ò caſaros,
ò entraros en un Convento.
Carl. Lo que eſ por mi, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.
Emp. Sabrela yo degollar.
Carl. No podràs, que trae coletto.
Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
azia adonde eſtà?
Carlot. Azia ai.
Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Si.
Sale Sevilla.
Sevilla. Yo ſoy,
què andais vacilando.
Emper. Vos ſois?
pues caſaos de preſto,
en paz, como dixo el otro.
Sevill. Si me poneis en un potro
no pienſo caſarme, ni eſto.

Emp. Eſto es razon, y es porfia:
dadle la mano.
Sevill. Es caſaros.
Emp. Hacedme guſto en caſaros,
aunque ſea por un dia.
Carlot, quieres caſarte?
Carlot. A vueſtro guſto me ajuſto.
Emp. Y vos, Sevilla?
Sevill. No guſto
de caſarme en eſſa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia ſe eſfuerza,
te has de caſar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.
Sevill. Eſſo como puede ſer?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la Guardia?
Roldan. Señor.
Salen todos.
Emp. Caſad aqueſta muger.
Sev. Marquès, vueſtra ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me ſocorreis?
Sale el Marquès.
Marq. Por no
parecer entrometido.
Pero ya eſtoy à tu lado.
Emp. Eſſo no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre deſcuidado!
Marq. Darèles dos rociadas.
Sevill. Aora es juſto que te emperres.
Emp. Hombre, mira no nos yerres,
què te hemos de hacer tajadas.
Marq. Por mi ſobrino he venido,
y me la pienſo llevar.
Emp. Que aora huvieſſe de eſtar
el Reyno deſprevenido!
Marq. Tiro, ò llevomela?
Sevill. Baxa

De Don Geronymo de Cancer.

los chapines; no conviene
dar batalla, quando tiene
conocida la ventaja.

Emp. Llevatela, y no blafones.

Marq. Esto es triunfar, mentecatos.

Emp. Yo te cogere en zapatos
quando andes las estaciones.

Marq. Talarète los Estrados,
y me pondre con rigor
sobre tu Plaza Mayor.

Emp. Esto es irte a los terrados;

Sevill. Quedaos para matachines;

Emperad. Ya os figo,
no os escapeis.

Marq. Presto nos alcanzarèis,
que va mi gente en chapines.

Rold. Disparate es, que no mates
estos, y acabe en tragedia.

Emp. Dexalos, que la Comedia
ha sido de disparates;
y Cancer pide postrado
perdon a este Coliseo;
perdonad, que su deseo
no ha sido disparatado.

F I N.

*Con deficiencia se hallava comedia mas linda
y disparatada q. la anterior*

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.